

ENTREVISTA A OLGA ARNAIZ

PORTAVOZ DE LA ASAMBLEA DE ESTUDIANTES
ANTI-BOLONIA DE LA UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE DE MADRID

“El cambio se ha impuesto desde arriba y no ha habido debate”



En los últimos meses hemos asistido a ocupaciones y encierros de estudiantes anti-Bolonia en diferentes facultades y rectorados de grandes e históricas Universidades españolas. Estos estudiantes ocupaban centros y hacían “huelgas a la japonesa”, redactaban manifiestos y se manifestaban por las calles; protagonizando incidentes, en algunos casos, y siendo víctimas de cargas policiales, en otros.

El “No a Bolonia” parte de un movimiento asambleario originado en la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense, extendido después al resto de universidades y facultades del resto del Estado español, preocupado por el futuro de la Universidad pública. Su principal denuncia es una ausencia de debate social y universitario suficiente sobre el Plan Bolonia, así como la desinformación, precipitación e imposición del mismo.

A juicio de la portavoz del movimiento de estudiantes anti-Bolonia de la Universidad Complutense, Olga Arnaiz, las dos hojas de la Declaración de Bolonia no contienen ideas nocivas para la Universidad española. En cambio, su aplicación en España podría traer consigo serios perjuicios debido a la escasa inversión en becas Erasmus, la escasa financiación de la reforma en las universidades, la implantación de las becas-préstamo en másteres públicos en detrimento de

las ayudas tradicionales, la incompatibilidad estudio-trabajo, la sobrecarga de trabajo de los estudiantes, y el pago extra con la implantación del sistema ECTS, etcétera...

Arnaiz asegura que Bolonia supone un claro riesgo de mercantilización de la Universidad pública española, por la introducción de intereses económicos y empresariales en la gestión universitaria. Por último, señala la decepción que en el movimiento anti-Bolonia ha producido el borrador del Estatuto del Estudiante Universitario presentado por el Gobierno español, aunque considera positiva la creación de un Consejo de Estudiantes Universitarios previsto en dicha norma.

¿Por qué y cómo surgió el movimiento asambleario de estudiantes anti-Bolonia en la Universidad Complutense?

R.- Este movimiento asambleario lleva ya muchos años activo, prácticamente desde que se firmó el Tratado de Bolonia de 1999. Al principio surgió en las enseñanzas superiores, es decir, en las universidades, y estaba integrado tanto por profesores como por alumnos. Cuando se promulgó en España la Ley Orgánica de Universidades (LOU), se crearon también asambleas en los institutos, a través de las cuales se

elevaron protestas y manifestaciones, al tiempo que se iniciaron los primeros encierros estudiantiles.

En la época en que el Partido Socialista accedió nuevamente al Gobierno, en lugar de derogar la LOU como prometió en su campaña electoral, lo que hizo fue realizar cambios para adaptarla al Espacio Europeo de Educación Superior. En estas circunstancias, las primeras asambleas anti-Bolonia se disolvieron y pasaron a formar parte de organizaciones paralelas de asociaciones de estudiantes, y el movimiento no volvió a resurgir hasta que empezaron a publicarse los nuevos Reales Decretos como los que regulaban las enseñanzas de grado y post-grado, los créditos ECTS, etc., así como aquellos llamados a instaurar el nuevo Espacio Europeo de Educación Superior en España.

“En la época en que el Partido Socialista accedió nuevamente al Gobierno, en lugar de derogar la LOU como prometió en su campaña electoral, lo que hizo fue realizar cambios para adaptarla al Espacio Europeo de Educación Superior”

Desde hace un par de años, a la vista de la escasa difusión e información que se dirigía hacia la comunidad universitaria y a la sociedad en general, se originó una iniciativa en la propia universidad por parte de los propios profesores y alumnos, cuyo objetivo era informar tanto a los demás estudiantes universitarios como a los futuros alumnos que accederían a la universidad, pues a todos ellos afectaba esta reforma. A partir de ese momento se formaron asambleas, especialmente a partir del año pasado con el encierro en la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid (UCM). A partir del debate mantenido en ese momento con el Rector de nuestra universidad, se popularizó la fórmula de la “huelga a la japonesa”, consistente en llevar a cabo un encierro de trabajo en el que las personas que participan se dedican a estudiar documentos oficiales relacionados con la reforma de Bolonia, a plantear nuevas alternativas, a formar e informar a los estudiantes tanto en lo que se recoge en estos

documentos oficiales como en las posibilidades de protesta y lucha para intentar materializar las alternativas planteadas a la posición oficial.

P.- ¿Y por qué el método del encierro?

R.- Básicamente porque las personas que formamos parte de este movimiento, durante el día, acudimos a nuestras clases en la universidad o trabajamos. Y, por supuesto, si estamos peleando para que no nos roben la universidad, es decir, nuestra visión sobre lo que entendemos que debe ser la universidad pública, no queremos faltar a las clases ni tampoco molestar a los demás estudiantes que discrepan de nuestra postura. Creemos que nuestros estudios son lo más importante y por ello, durante el día, nos dedicamos a nuestra formación. Así, por las noches, cuando todos tenemos mejor disponibilidad, nos reunimos en un encierro de trabajo y preparamos, por ejemplo, los actos para las manifestaciones, las charlas informativas, así como otro tipo de actividades como la que estamos organizando en este momento que consiste en una obra de teatro basada en Bolonia, en la que se integran diferentes enfoques filosóficos y diferentes perspectivas sobre el nuevo sistema. También realizamos “pasacalles” en las distintas facultades, cuya organización supone un gran esfuerzo de trabajo y nos es más fácil realizar la programación en estas reuniones.

“A la vista de la escasa difusión e información que se dirigía hacia la comunidad universitaria y a la sociedad en general, se originó una iniciativa en la propia universidad por parte de los propios profesores y alumnos, cuyo objetivo era informar tanto a los demás estudiantes universitarios como a los futuros alumnos que accederían a la universidad”

P.- ¿Cómo se extendió en movimiento a otras universidades de España, sobretudo en universidades históricas?

R.- Como digo, sobretudo, comenzó a partir del año pasado. Al principio la Asamblea de Filosofía y

Filología era como una asamblea central a la que acudían todas las otras facultades de la UCM, así como de otras universidades de Madrid. No obstante, se vio la necesidad de que el movimiento creciera y el primer objetivo fue crear asambleas en cada facultad. Este movimiento se hizo rápidamente muy grande y popular, surgiendo asambleas en Físicas, Ciencias de la Información, Historia, etc. En un sólo mes se formaron diecisiete asambleas en la Universidad Complutense. Al mismo tiempo, surgieron asambleas en otras universidades como la Universidad Autónoma, la Carlos III, la Rey Juan Carlos, y finalmente en todas las universidades públicas de Madrid. Por nuestra parte, manteníamos el contacto través de internet con otras universidades de Sevilla, Barcelona, etc.

Para este año nos planteamos como primer objetivo celebrar una reunión estatal de asambleas. Tuvo lugar en el mes de noviembre en Valencia y, próximamente, tendrá lugar un segundo encuentro estatal el fin de semana del día 20 al 22 en Burgos, con posterioridad a la manifestación estatal que tendrá lugar en Valencia el día 12 de marzo.

“Hasta que las protestas han subido a un nivel muy alto, no se ha visto la necesidad de informar, y aún cuando se informa, el propio Gobierno ha dicho que se trata de una campaña de propaganda similar a la que se hizo con el euro”

P.- Desde vuestro punto de vista, ¿se ha comunicado bien lo que supone Bolonia?

R.- Nosotros creemos que no. Esta es nuestra primera demanda y nuestra primera gran crítica. En ningún momento se ha informado lo que supone Bolonia. Hasta que las protestas han subido a un nivel muy alto, no se ha visto la necesidad de informar, y aún cuando se informa, el propio Gobierno ha dicho que se trata de una campaña de propaganda similar a la que se hizo con el euro. Lo que nosotros reclamamos es que no sea ni se trate de una campaña de propaganda. Queremos que sea una verdadera campaña de información a la sociedad en general, no sólo

dirigida a la universidad. Y que sea neutral, de manera que a parte de que el Gobierno ofrezca su visión, también lo puedan hacer estudiantes, profesores y, sobretodo, que se consulte a los expertos. Cuando digo expertos, me refiero a expertos que pertenezcan realmente al mundo académico, y no, por ejemplo, a entidades como la ANECA (Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación), a la que nosotros criticamos porque no tiene que ver con el mundo académico. Entendemos que dentro de este grupo de estos expertos también deben formar parte expertos de ámbito internacional que, desde un punto de vista objetivo y neutral, realmente opinen e informen al público del cambio que se está realizando.

P.- Con lo cual, ¿entendéis que no ha habido un debate suficiente?

R.- Exactamente. De hecho, ésta es nuestra gran crítica. Esta reforma se ha llevado a cabo de una forma totalmente vertical y sin información, que comenzó en 1999 y, sin embargo, ahora se dice que es demasiado tarde para el debate dado que toda la reforma debe haberse realizado para el 2010-2011. Nosotros nos preguntamos el por qué tiene que ser así si nadie ha consultado, no sólo a los estudiantes, sino también a los profesores y rectores. El cambio se ha impuesto desde arriba y no ha habido debate. Los debates que, por ejemplo, está realizando ahora la ministra, son todos a puerta cerrada, con muy pocos estudiantes y muy pocos representantes. Además, éstos, han sido escogidos a dedo y, en cierta manera se hace para aparentar y, como se suele decir, para salir en la foto y aparecer en los medios de comunicación.

“Nos preguntamos el por qué tiene que ser así si nadie ha consultado, no sólo a los estudiantes, sino también a los profesores y rectores. El cambio se ha impuesto desde arriba y no ha habido debate”

P.- ¿No lo ha habido desde 1999 hasta ahora?

R.- No. Creemos que ha habido debates en los últimos dos años, y estos debates son muy

cerrados. Nosotros hemos conseguido debatir con nuestro Rector o con las diferentes facultades, así como otras universidades. También han logrado llevar a cabo encuentros de este tipo con sus respectivos rectores, decanos, comisiones de grado, etc. Esto sí se ha conseguido y lo valoramos muy positivamente, pues algunos rectores han llegado a admitir que Bolonia no es todo lo se prometía, de lo cual, nosotros también somos conscientes.

“Algunos rectores han llegado a admitir que Bolonia no es todo lo se prometía”

P.- ¿Estáis a favor de los objetivos y filosofía que están en la Declaración de Bolonia?

R.- Lo que es el documento original de Bolonia, que son dos páginas, no nos parece mal del todo. Pero la aplicación de Bolonia nos parece algo totalmente distinto. Si fuese lo que se dice en ese documento original, lo que es la convergencia europea, la homologación de títulos para que los futuros profesionales puedan ir a los demás países europeos a trabajar, etc., está bien, no tenemos ningún problema al respecto.

Nos han tachado de anti-europeístas, cuando esto no es así. A todos nos encantaría poder movernos por Europa sin ningún problema, si se trata de potenciar la movilidad como se dice en la Declaración de Bolonia. Pero esto es falso, pues no se ha subido el presupuesto para becas Erasmus. Tampoco se han introducido nuevas becas al respecto. El único problema que vemos a la Declaración original es que ya introduce la noción de créditos ECTS, que nosotros criticamos porque, a diferencia de los antiguos créditos, tienes que pagar por horas que estás estudiando o realizando otras actividades en la biblioteca, en casa, etc. Además, tienes que pagar por tus tutorías individualizadas con el profesor. Por otra parte, los créditos ECTS plantean un cambio de metodología, que supone una disminución del valor del tradicional examen final en una asignatura, frente al aumento de la importancia de una evaluación continua que implica un incremento en la carga de trabajo del estudiante al

tener que responder a una intensiva demanda del profesor de realizar trabajos, prácticas, ensayos, etc.

“Los créditos ECTS plantean un cambio de metodología (...), implica un incremento en la carga de trabajo del estudiante”

P.- ¿Esto es positivo?

R.- En principio no lo vemos mal. Lo que sucede es que no lo vemos realista, pues por otra parte, ya no dentro de los créditos ECTS, sino en otro tipo de documentos, se dice que las clases tienen que aumentar en número de alumnos. Pero, no obstante, dentro de los créditos ECTS se dice que tienen que haber tutorías individuales. Por ello, no vemos compatible que un profesor que tiene un grupo de más de cien alumnos pueda dar tutorías individualizadas, corregir todas las semanas los trabajos entregados por éstos, etc.

“Dentro de los créditos ECTS se dice que tienen que haber tutorías individuales. Por ello, no vemos compatible que un profesor que tiene un grupo de más de cien alumnos pueda dar tutorías individualizadas”

P.- ¿Cuál sería la solución para este aspecto concreto?

R.- Realmente no lo sabemos. No obstante, parece lógico que una solución sería reducir la ratio estudiantes-profesor, es decir, contar con grupos de alumnos más reducidos, de manera que se pueda cumplir realmente con los objetivos de la reforma del sistema universitario. Por otra parte, no nos parece bien que el alumno tenga que pagar por estar realizando tareas fuera del aula, como por ejemplo en su casa.

“Contar con grupos de alumnos más reducidos, de manera que se pueda cumplir realmente con los objetivos de la reforma del sistema universitario”

P.- ¿Habéis estimado la tasa concreta de los créditos ECTS?

R.- Depende de la universidad de que se trate. Por ejemplo, en la Universidad Carlos III, que es la única de las universidades de Madrid que ha pasado al Plan Bolonia, se dice que es la universidad con títulos adaptados más cara de todo el Estado español. Por ello, no queremos fijarnos mucho en sus precios para no alarmar a la gente demasiado. Una de nuestras exigencias es que querríamos que todos los ciclos de enseñanza superior tuviesen la misma tasa por crédito, y que no subiesen los créditos entre grado, máster y doctorado, porque realmente sí que suben y esto supone un impedimento para que la gente vaya a estudiar el máster o, luego, el doctorado. Sin embargo, si no estudias el máster, te quedas con el grado, que es una formación muy generalista y no tiene contenido específico. Ésta es una de nuestras críticas y por lo que siempre hablamos de evaluación, conocimiento, contenido, etc., porque además, en todos los títulos de grado se habla sólo de competencias, habilidades y destrezas. Al igual que en el Estatuto del Estudiante, cuyo borrador se ha publicado recientemente, sólo se menciona en una ocasión la palabra “contenido”. Sin embargo, se habla una y otra vez de que el estudiante tiene que tener competencias, habilidades y destrezas, así como que se le evaluará sobre la base de estos tres criterios.

P.- ¿En que se traduce el riesgo que habéis denunciado de mercantilización de la universidad pública con Bolonia?

R.- Ya decía que, por ejemplo, habrá grupos que tendrán o que tienen ahora más de cien alumnos. En teoría, el Plan de Bolonia prevé una financiación mixta, al igual que la “Estrategia Universidad 2015”. No obstante, no dicen que las empresas tienen que financiar la universidad pública ni lo hacen de forma explícita. Simplemente se refieren a financiación mixta. Pero al mismo tiempo, se deja a elección de la universidad si quiere financiación privada o no. Si no quiere financiación privada, lo que sucede es que, por ejemplo, los grupos de alumnos se hacen cada vez mayores porque no hay presupuesto para tener más grupos, que no haya tanta financiación

para proyectos de investigación, que se reduzca el número de asignaturas optativas, como está sucediendo sobretodo en humanidades, que no haya presupuesto para seguir con reformas de infraestructuras, etc.

“En teoría, el Plan de Bolonia prevé una financiación mixta, al igual que la “Estrategia Universidad 2015”

P.- No obstante, el número de alumnos está disminuyendo...

R.- Este año se ha reducido sobretodo en los doctorados. Este era el último año en que se podían matricular para el curso de docencia de doctorado, y no se ha informado lo suficiente. Parece que haya sido una medida que ha pasado de forma secreta. Personalmente, yo me enteré por una página web de la universidad.

“Según los borradores de grado que hemos observado, incluso en versiones definitivas de los mismos, hay muy pocas (carreras de humanidades) que prevén prácticas en empresas”

P.- ¿Perjudica Bolonia a las enseñanzas humanísticas?

R.- Sí, totalmente. Como decía, se puede elegir si se quiere que las empresas aporten financiación o no, pero si no se opta por esta posibilidad, la universidad se queda sin financiación para proyectos de investigación, con grupos masificados de alumnos, con una disminución de la oferta de asignaturas optativas, etc. Además, sin prácticas, porque según se ha dicho, según el Plan Bolonia, en el cuarto año puedes optar a hacer prácticas en empresa. Sin embargo, por lo que respecta a titulaciones de humanidades, según los borradores de grado que hemos observado, incluso en versiones definitivas de los mismos, hay muy pocas que prevén prácticas en empresas. De hecho, creo que sólo hay una filología que ofrece prácticas en empresa. Desde luego, filosofía no lo ofrece. No obstante, todas las carreras técnicas y sociales sí que lo ofrecen. Realmente, a las empresas, no les

interesa tanto las Humanidades. Por ello, entendemos que si van a invertir, les interesa invertir más en titulaciones como las ingenierías. Entonces, nos encontramos ante este tipo de titulaciones que sí van a contar con financiación extra que les permita formar grupos más reducidos, realizar investigación, así como contar con infraestructuras actualizadas. Frente a ello, las Humanidades están en una clara desventaja respecto a las posibilidades de obtener financiación.

P.- Las prácticas externas no tienen porqué ser obligatorias...

R.- Parece que sí. Están pactadas entre la universidad y la empresa.

P.- Pero quien las elige es la universidad, ¿no?

R.- Sí, pero según lo que hemos leído, lo hace según la empresa que aporta fondos a la universidad. Como este año todavía no se ha hecho, todavía no es seguro. Pero, según nos consta, tiene que ver con las empresas que ya están ligadas a la universidad.

P.- ¿Qué grado de influencia puede tener una organización social en la definición y características de un nuevo título adaptado a Bolonia?

R.- Según lo que nos han dicho, no debe tener influencia. Pero ya hay aulas que, por ejemplo, reciben la denominación de *Microsoft*, en lugar de Aula de Informática. Las propias cátedras tienen nombres de empresas, como al Cátedra *Faisler* en la UCM. Lógicamente, si las empresas aportan financiación, tendrán interés en que las titulaciones vayan hacia los intereses que ellas mismas fijen. Ahora mismo no tienen mucha influencia, pero, hace unos meses se celebró un encuentro estatal de consejos sociales en la biblioteca histórica de la Universidad Complutense, organizado por el Consejo Social de la UCM, y los miembros de los consejos sociales, en concreto sus presidentes, pedían tener más poder decisión. Querían poder nombrar a profesores, catedráticos, tener la posibilidad de controlar aspectos de titulaciones

sobre las que tengan interés, poder decidir sobre asignatura optativas, etc. En fin, estaban reclamando más poder decisión, ante lo cual los pocos estudiantes que nos conseguimos colar allí estábamos totalmente espantados, pues los consejos sociales no son representantes de la sociedad sino de las grandes empresas como Telefónica, Ferrovial, El Corte Inglés, etc. Quieren controlar el poder de decidir a quién contratar, qué debemos estudiar, etc. No comprendemos muy bien qué criterios pueden seguir estas empresas.

“Lógicamente, si las empresas aportan financiación, tendrán interés en que las titulaciones vayan hacia los intereses que ellas mismas fijen”

P.- ¿Qué os parece la iniciativa del Gobierno, enmarcada en su plan de acción 2009, de proyectar internacionalmente la investigación en ciencias humanas y sociales, que se publica en español con la cifra de cinco millones de euros?

R.- Cualquier proyecto de investigación nos parece siempre positivo. No obstante, esta cifra nos parece insuficiente. Dedicar mucho más dinero a otros proyectos que nos parecen menos importantes. Por ello, para un proyecto de este alcance, nos parece insuficiente.

P.- Y la creación de un grupo de expertos para analizar los retos de las ciencias humanas y sociales en la sociedad...

R.- Como digo, este tipo de iniciativas nos parecen muy positivas, pero, por ahora, lo vemos sólo como promesas y queremos que realmente funcionen y a ello estamos esperando. Hasta que no lo veamos puesto en práctica no podremos opinar y valorar si realmente se cumplen con los objetivos planteados al respecto.

P.- ¿Qué significa “Fuera empresas y pedagogos de la universidad”?

R.- Eso fue una pancarta que hubo los primeros días del encierro. Lo de “fuera empresas” es por todo el proceso de mercantilización, pues hasta en

nuestros carnets de la universidad hay logotipos de entidades bancarias, lo cual, nos parece algo molesto. Respecto a los pedagogos es por el tema del máster de formación del profesorado. Como tenemos pedagogos en la asamblea, quitamos el cartel enseguida para no tener tensiones internas, pues queremos que las asambleas sean totalmente inclusivas. Entonces, quitamos esta parte del cartel y colocamos otro que explicara mejor a qué nos referíamos. Estamos en contra del nuevo máster de profesorado, que sustituye al CAP, y, al comentarlo con la gente de educación, ellos entendieron la postura y también la apoyaron.

“No creemos en que la universidad tenga que rendir cuenta a las empresas”

P.- Desde vuestro punto de vista, ¿qué tipo de relación debe tener la universidad con la sociedad y con el mundo empresarial?

R.- En primer lugar, nosotros distinguimos entre la relación que debe tener con la sociedad y las empresas. Creemos que no son lo mismo. Estamos de acuerdo en que debe haber una comunicación perfecta, una relación firme entre universidad y sociedad. La universidad sale de la sociedad, somos parte de ella. Pero no creemos en que la universidad tenga que rendir cuenta a las empresas.

P.- ¿Y a la sociedad...?

R.- Sí, es parte de ella. Pero las empresas no son la totalidad de la sociedad. Creemos que el problema viene de ahí, de identificar sociedad con empresas. Es decir, si el Consejo Social, a parte de estar copado por la representación de grandes empresas, estuviese representando también por PYMES...

P.- ¿Y por quién se designa la representación de esos miembros (del Consejo Social)?

R.- Se designan por el Consejo de Gobierno. Pero a nosotros nos gustaría que estuviesen elegidos también por antiguos alumnos, por personas relacionadas con el mundo académico, o con otros sectores como sanidad, cultura, etc. No nos parece adecuado que se identifique la representación social con la empresarial. En cuanto a la relación

con la sociedad, estamos totalmente de acuerdo. De hecho nosotros estamos siempre apoyando las protestas de otros colectivos que luchan por conseguir la mejora de los servicios públicos. Vamos a las protestas de sanidad y de otros sectores como la enseñanza... En este sentido, mantenemos una comunicación bastante abierta.

Actualmente vemos un intrusismo del mundo empresarial en la universidad y, cada vez más en los institutos, lo cual conocemos porque contamos en nuestra asamblea con una coordinadora de asambleas de institutos y también están empezando los encierros en los centros de secundaria.

P.- Y, por tanto, ¿es negativo cualquier tipo de relación que pueda tener la empresa con la universidad a través de cátedras-empresa, financiación de proyectos de investigación, prácticas para estudiantes, etc.?

R.- Nosotros lo vemos como negativo porque lo vemos como el principio de la privatización de la universidad pública. Siendo realistas, en los tiempos que corren con la crisis financiera, seguramente es una de las pocas salidas que quedan. Pero no lo vemos como la mejor salida, porque el error de base es que el Gobierno no dedica suficiente dinero a educación y acude como primera salida a las empresas, al capital privado. Entonces, si antes de acudir allí, dedicara más tiempo a educación, probablemente no estaríamos en esta situación.

“El error de base es que el Gobierno no dedica suficiente dinero a educación y acude como primera salida a las empresas”

P.- ¿Es irreversible Bolonia en España?

R.- No lo creemos. Creemos que es inmediato, está pasando ya. Pero que si hubiese un buen talante por parte del Gobierno no sería irreversible. Por otra parte, es sólo un segundo paso. El primer paso fue la LOU, el segundo paso es Bolonia y el tercer paso es la “Estrategia 2015”, que es necesaria desde el punto de vista del

gobierno porque Bolonia se está aplicando a toda prisa. Aunque han tenido diez años, han ido de forma muy lenta, suponemos que por los cambios de gobierno. Sin embargo, es en estos últimos años cuando se está aplicando todo y las universidades no estaban preparadas y han tenido que hacer borradores de grado, de máster, la ANECA ha estado inundada con planes de estudios y hay universidades que aún no tienen todos los planes de estudio para el año que viene. Tienen otro año más, pero la mayoría querían empezar ya con todos los planes de estudio nuevos el año que viene. Y, sobretodo, hay problemas porque el plan de Bolonia no venía con un anexo de financiación, que es algo grave porque ahora las universidades tienen muchas dudas y muchos problemas con este tema, sobretodo de cara a cómo financiar la nueva metodología, las nuevas infraestructuras necesarias para esta nueva metodología.

“Aunque han tenido diez años, han ido de forma muy lenta, suponemos que por los cambios de gobierno. Sin embargo, es en estos últimos años cuando se está aplicando todo y las universidades no estaban preparadas”

P.- ¿La inversión extraordinaria del Plan de Acción 2009 del Ministerio de Ciencia e Innovación respecto a este tema os parece insuficiente, también?

R.- A nosotros no tanto como a las propias universidades y a los rectores. Hay muchas universidades que se están quejando de que no van a ser suficientes para comprar todo el material necesario, porque en el Plan Bolonia se dice que se cambia la metodología. Por ejemplo, para dar mucha importancia a las nuevas tecnologías. En las universidades que conozco, hay un ordenador por cada diez aulas, siendo muy generosos. Y son ordenadores con Windows 98 a lo mejor, y, sin embargo, las nuevas metodologías te exigen un ordenador muy moderno con el que se puedan usar proyectores, porque los profesores para las nuevas metodologías tienen que saber usar el *power point*, hacer presentaciones y exposiciones...

P.- Con lo cual, desde vuestro punto de vista las nuevas metodologías consisten en una innovación tecnológica...

R.- No sólo eso, consisten en mucho más. Me refiero al nuevo material para aplicar las nuevas metodologías. Y no hay dinero para esto porque, lógicamente, introducir material informático, tecnológico, en la gran parte de las aulas de las universidades va a costar mucho. También supone contratar personal nuevo, también, quizás, despedir a personal antiguo... y no se ha hecho una guía para tener una referencia de financiación para las universidades.

P.- ¿Era necesaria esta renovación de los métodos de enseñanza y aprendizaje?

R.- Nosotros creemos que es necesario un cambio en la universidad y, tal vez, sería positivo que este cambio tendiese a la convergencia con Europa. Lo que estamos viendo es que en vez de hacer este cambio hacia Europa, se está haciendo un cambio más parecido al sistema americano, con estos grados que son tan generales, con unos master más específicos, introduciendo el préstamo-renta...

“Nosotros creemos que es necesario un cambio en la universidad y, tal vez, sería positivo que este cambio tendiese a la convergencia con Europa”

P.- ¿Es positivo este sistema de ayuda al estudiante?

R.- Nosotros no lo vemos como positivo porque, es cierto que no ha sustituido a las becas tradicionales que siguen existiendo, pero ahora mismo, uno de cada cinco euros que se destinan a becas se dedica a becas-préstamo. Nosotros, en primer lugar vemos equivocado que se llamen becas-préstamo, porque son préstamos y no becas. Y por otra parte, el año pasado tenían unos términos y unas condiciones. Este año esas condiciones se han cambiado y, según los bancos se han hecho mejores porque hay más tiempo para devolverlos. Nosotros vemos que es cierto que hay más tiempo para devolverlos, pero antes si pasados estos años realmente no habías conseguido ese

trabajo con el que ganar un sueldo se te eximía de la devolución. Ahora tienes mucho más tiempo para que no te eximan de la devolución, con lo cual es un cambio positivo.

P.- ¿Qué os parece la partida extraordinaria de 37 millones de euros del Ministerio de Ciencia e Innovación y el incremento de un 5,4 % en ayudas y becas al estudiante tanto en grado como en post-grado?

R.- En los presupuestos generales del Estado de este año, las becas habían bajado respecto al año anterior, si tenemos en cuenta la inflación. Luego sacaron un documento que rectificaba esto para que las becas se mantuviesen respecto al año anterior. Pero sólo esto, teniendo en cuenta la inflación de este año. Con lo cual, realmente no han subido, lo que ha subido ha sido la inflación. Pero no hay un cambio, con lo cual es una subida artificial.

“Estamos a favor de un cambio en la universidad, de una reforma para modernizar la enseñanza, para cambiar los métodos, para converger con Europa”

P.- ¿Qué diagnóstico nos podéis ofrecer, por ejemplo, al hecho de que en el curso 2006-2007 abandonasen en España 127.000 estudiantes en las universidades públicas?

R.- Realmente tampoco podemos opinar sobre el abandono escolar. Es lo mismo que en las enseñanzas secundarias, existen muchos motivos para el abandono escolar. Nosotros, como digo, estamos a favor de un cambio en la universidad, de una reforma para modernizar la enseñanza, para cambiar los métodos, para converger con Europa. Todo el mundo tendrá sus motivos para abandonar la universidad o los institutos. Nosotros no estamos muy de acuerdo con lo que se lee a menudo sobre que estamos sobre-educados, demasiado formados para luego entrar en el mundo laboral... Creemos que la universidad es el mejor lugar para formarse y el mejor lugar para luego tener una oportunidad laboral de calidad.

P.- ¿Estáis participando en las comisiones para la elaboración de los nuevos planes de estudio adaptados a Bolonia?

R.- Tenemos entre nosotros a muchos representantes de alumnos, tanto en juntas de facultad como en juntas de departamento, en todos los niveles. Hay algunos que han participado en comisiones de grado para hacerlo lo menos malo posible. Lo mismo sucede con los profesores. Tenemos profesores que están totalmente en contra de Bolonia y que son afines al movimiento, han venido a las asambleas, han hecho actos informativos. Una de estas profesoras ha escrito la obra de teatro a la que me refería antes. Algunos de ellos están en estas comisiones sólo para asegurarse de que los cambios van a ser lo menos malos posibles. Después de estar en estas comisiones, algunos han votado que sí al grado y otros que no. Algunos de nuestros representantes aún estando en estas juntas han decidido no formar parte de la comisión de grado por una cuestión de principios, porque si estas en contra de Bolonia prefieres no elaborar el grado porque simplemente vas en contra de todo lo crees. Es ya una cuestión personal.

“Nosotros no manipulamos a nadie. Intentamos dar difusión a nuestros panfletos, en los que siempre pone ‘infórmate tú mismo”

P.- La Coordinadora de Representantes de Estudiantes de las Universidades Públicas (CREUP) os ha acusado de manipular a los estudiantes y de mezclar vuestras reivindicaciones con idearios políticos, ¿qué tenéis que decir al respecto?

R.- En realidad, tuvimos una conversación con el secretario de la CREUP, Diego Ortega, y según él, en el comunicado dónde se decía que esto no se refería a nosotros sino que se refería a otros colectivos. De todas formas, los periódicos, también han dicho lo mismo de nosotros. Nosotros no manipulamos a nadie. Intentamos dar difusión a nuestros panfletos, en los que siempre pone “infórmate tú mismo” y en nuestra web

ponemos una lista de todos los documentos oficiales, todas las webs relacionadas con el plan Bolonia, y siempre animamos a la gente a que se lea todo lo posible, sobretodo los documentos oficiales del Ministerio, de la Comisión Europea, para que se forme su propia opinión. En cuanto a lo de los movimientos políticos, es curioso porque desde el principio hemos dicho que no estamos politizados y que no formamos parte de ningún partido político. Que es lo que nos diferencia de otros movimientos anti-Bolonia. Porque hemos dicho que queremos acoger a todo el mundo, con independencia de su ideología y de sus creencias. Por ello, rechazamos a los que vienen con símbolos de partidos, los que vienen como grupos cerrados de un partido, porque cada persona de la asamblea, cada individuo puede tener sus creencias, puede estar afiliado a una organización o tener su ideología propia. Pero en tanto que miembro de la asamblea, se guarda esas creencias, esas ideologías y simplemente participa en la asamblea.

P.- ¿Está la ideología neoliberal detrás de Bolonia?

R.- Nosotros pensamos que sí.

P.- ¿Qué opináis de los actos violentos protagonizados por un grupo de manifestantes anti-Bolonia en las universidades Autònoma de Barcelona y en la Pompeu Fabra?

R.- Los conocemos y estamos siempre en contacto con todas las universidades, porque a partir del encuentro de Valencia tenemos lista de correos de la Coordinadora Estatal, pero aunque estemos en contacto, cada asamblea tiene su propia autonomía y sus propios medios de protesta y lucha.

En nuestra asamblea y en toda la Complutense siempre hemos dicho que nosotros vamos a utilizar métodos no violentos, que vamos a protestar de forma pacífica. Por ejemplo, cuando realizamos el encierro en el Rectorado, dijimos una y otra vez que era un encierro pacífico, en lo cual insistimos para que nos se nos criminalizase. Porque al fin y al cabo, es un edificio de gobierno y se pueden hacer muchas confusiones. Hay otras

asambleas que proponen métodos más radicales. Nosotros no estamos haciendo esto y respetamos la autonomía de cada asamblea.

“En nuestra asamblea y en toda la Complutense siempre hemos dicho que nosotros vamos a utilizar métodos no violentos, que vamos a protestar de forma pacífica”

P.- Uno de los criterios a valorar en los procesos de verificación de las nuevas enseñanzas de la ANECA son los mecanismos establecidos por la universidad para que el estudiante pueda compatibilizar estudio y trabajo, ¿consideráis que la implantación de los nuevos créditos ECTS puede generar problemas para los estudiantes que trabajen?

R.- Totalmente, de hecho es una de nuestras principales críticas. Hasta ahora, la mayoría de los estudiantes, sobretodo en el postgrado trabajaban a la vez que estudiaban, pero con los créditos ECTS se instaura la figura del estudiante a tiempo completo. Nos han prometido que se van a realizar adaptaciones para poder crear la figura del estudiante a tiempo parcial, pero no hemos visto ningún borrador, ningún modelo de grado o postgrado a tiempo parcial. Nos han dicho también que existe la posibilidad, como ha existido hasta ahora, de que los estudiantes se tomen más tiempo para estudiar el grado, y a lo mejor en lugar de tomarse cuatro años para realizar el grado se tomen seis y trabajen al mismo tiempo, y que por otra parte, respecto al estudiante a tiempo completo, las horas que está en la biblioteca o en casa estudiando y que cuentan como créditos ECTS, nadie va a ser capaz de controlarlas. Por supuesto, tampoco nos parece una buena opción, porque por una parte quien va a querer hacer un grado en seis años, se supone que la ventaja de los grados es que son más cortos, y por otra parte se supone que van a controlar los créditos ECTS por los que tú estás pagando, aunque estás en casa o en la biblioteca, te están mandando trabajo a casa que vas a tardar mucho tiempo en realizar, que se va a controlar en las tutorías, que va ser corregido por el profesor semana a semana o día a día, entonces,

a menos que hagas esos trabajos en los descansos del café del trabajo, va a ser imposible realizarlo.

“Nos sorprende mucho que digan que los créditos ECTS van a facilitar el trabajo y el estudio cuando hasta ahora nos han dicho totalmente lo contrario los propios rectores, decanos, y todos los expertos”

Nos sorprende mucho que digan los créditos ECTS van a facilitar el trabajo y el estudio cuando hasta ahora nos han dicho totalmente lo contrario los propios rectores, decanos, y todos los expertos nos han dicho que no, que el estudiante tiene que ser estudiante y que si quiere trabajar pues que trabaje y luego estudie.

P.- Muchos estudiantes pre-universitarios y la ciudadanía en general se preguntarán si con Bolonia y el consecuente reajuste curricular y metodológico saldrán mejor formados que hasta ahora los estudiantes...

R.- Saldrán formados de una forma totalmente distinta. Sobretudo porque si sólo estudian el grado, van a salir con una formación muy general. El primer año es una repetición de segundo de bachillerato, con las mismas materias que se examinan en selectividad. Si eres de humanidades tienes historia, historia del arte, lengua española, inglés, informática aplicada a tu carrera, y, si, por ejemplo, eres de ciencias tienes biología, física, química, las mismas asignaturas por ramas. Hay cinco ramas. Luego, en segundo y tercero se supone que haces asignaturas más específicas. Pero claro, en ese segundo y tercero, tienes que meter todas las asignaturas que antes se daban a lo largo de cinco años. Y, en cuarto, tienes la posibilidad de hacer prácticas en empresa. Pero como ya digo, esto está reservado para algunas carreras, para otras no tanto, porque a las empresas no les interesa hacer prácticas con las carreras de humanidades o algunas experimentales, que también se quejan de la falta de prácticas ofrecidas a sus alumnos.

“Las prácticas tienen que ser de calidad, controladas. Nos parece necesario que las prácticas sean remuneradas.”

P.- ¿Consideráis necesaria la existencia de prácticas?

R.- Consideramos que es positiva, aunque no necesaria. Pero, en primer lugar, las prácticas tienen que ser de calidad, controladas, que no sea una beca en la que el pobre becario esté sirviendo café, en vez de hacer prácticas de verdad. Nos parece necesario que las prácticas sean remuneradas, no como ahora que tienes que hacer la matricula y pagar por ellas como si fuera una asignatura. Es decir, estás pagando tú mismo para trabajar a cargo de una empresa y hacer el trabajo que en el fondo sabemos que no quiere hacer nadie, porque estás siendo el pobre becario explotado.

P.- ¿Qué opináis del borrador del Estatuto del Estudiante Universitario presentado recientemente y de los derechos y deberes que se contemplan en el mismo?

R.- Nos ha decepcionado bastante. Nosotros estábamos pendientes de la elaboración de este documento. Consideramos que es importante, pero, en primer lugar, este estatuto parte de que el Espacio Europeo de Enseñanza Superior está implantado. En segundo lugar, sólo se expresa una vez en este documento la palabra “conocimiento” y, sin embargo, se habla continuamente de habilidades, destrezas y competencias. Esta es la manera de evaluar si el estudiante ha evolucionado de manera positiva.

Por otra parte, nos molesta bastante de cómo se habla de los representantes de los alumnos. Si ahora un representante de alumnos pertenece a la vez a una asociación universitaria cualquiera, puede ser castigado con la expulsión de la universidad, multas económicas, aplicándose las medidas disciplinarias más duras que existen en el ámbito académico en supuestos como comentar o publicar lo que se haya comentado en una junta. Hasta hoy, contábamos con dos representantes de alumnos para que nos informasen de lo que se hablaba en el departamento y en las juntas de facultad, porque no sólo son representantes de los alumnos, son también quienes nos informan de lo que se está llevando a cabo en las facultades y en los

departamentos. Por ejemplo, los representantes de alumnos fueron quienes nos informaron en primer lugar de lo que estaba pasando con el Plan Bolonia, de todos los cambios que se nos estaban viniendo encima. Sin embargo, si ahora hacen eso, van a ser castigados. Eso lo dice el Estatuto del Estudiante. Entonces, nos encontramos con que a esta figura representativa se le quitan muchas de las funciones que tenía hasta ahora, con la amenaza de castigos, expulsión y expedientes... Esto es algo que no concebimos.

“Nos molesta bastante de cómo se habla de los representantes de los alumnos (en el borrador del Estatuto del Estudiante Universitario)”

P.- Algún aspecto positivo que hayáis detectado...

R.- El hecho de que exista un Estatuto del Estudiante es algo que nosotros creíamos básico.

“La representación de las universidades debe ser proporcional al número de estudiantes matriculados en cada una de ellas (en el Consejo de Estudiantes Universitarios)”

P.- Y acerca de la propuesta que contiene de creación de un Consejo Estatal de Estudiantes Universitarios...

R.- Creemos positivo que exista ese órgano. Pero lo que creemos realmente positivo es que sea un borrador todo su contenido. Porque entre los miembros que se proponen en este Consejo de Estudiantes, la presidenta va a ser la Ministra; luego, las otras autoridades como el secretario, el presidente, son nombrados por la Ministra. Son todos escogidos “a dedo”. Por ello, criticamos el proceso de elección de los miembros que pueden formar parte de este Consejo. La forma de elección es muy descabellada, sólo se pueden mandar dos por universidad, no importa si se trata de la Universidad Complutense que es la más grande de España o, por ejemplo, la Universidad Pontificia Comillas, que en comparación es muy pequeña.

P.- ¿Cuál sería vuestra propuesta para la composición de este órgano?

R.- En primer lugar, entendemos que los cargos deben ser ocupados por personas que pertenezcan al ámbito universitario, estudiantes, profesores y autoridades académicas. Las personas que no forman parte de la universidad entendemos que podrían formar parte de este órgano ejerciendo funciones de control, supervisión, evaluación, pero no deberían ocupar los máximos cargos como el de presidente, vicepresidente o secretario, porque entonces, nos parece que es quitarle a este órgano el papel de Consejo de Estudiantes. En su caso, deberían cambiarle el nombre.

Por otra parte, entendemos que la representación de las universidades debe ser proporcional al número de estudiantes matriculados en cada una de ellas. Si no es así... Es como en las elecciones, los votos cuentan según el número de personas empadronadas en cada provincia. Aquí creemos que debería ser lo mismo.

“Nos suelen caracterizar como pasivos, desentendidos, indiferentes, pero no es cierto”

P.- ¿Es necesario que el estudiante participe en la universidad?

R.- Por supuesto. Creemos que es fundamental y que hoy en día hay representantes por supuesto pero que la proporción en todos los órganos de gobierno de la universidad, de cualquier universidad, entre estudiantes, profesores, y demás autoridades, es muy desequilibrada. Hay muy pocos profesores en los órganos de gobierno, salvo en las juntas de facultad y departamento. Pero aún hay menos estudiantes. Nos suelen caracterizar como pasivos, desentendidos, indiferentes, pero no es cierto. Los estudiantes estamos muy deseosos de participar de la vida académica y universitaria, tomar decisiones, porque al fin y al cabo, estas decisiones definen nuestro futuro y también nuestro presente.

P.- ¿Por qué el estudiante no participa en las elecciones de sus compañeros por la representación, incluso en la del rector?

R.- En cuanto a este tipo de problema, la falta de participación se da sobretodo porque vemos que año tras año se presentan los mismos, que en las elecciones a rector no vemos candidatos que representen nuestra postura, nuestras ideas, que prometan cosas realistas. Vemos siempre las mismas caras con promesas que sabemos que no van a llegar a ningún sitio. Es una falta de fe y un escepticismo de que nada vaya a cambiar.

P.- ¿El estudiante se siente parte de la Universidad?

R.- Muchas veces no. Siente que tiene muy poco poder porque tiene muy poca representación en nuestros órganos de gobierno. Siente que está allí simplemente para ir a las clases, para pasarlo bien con sus compañeros y, de vez en cuando, pasan cosas extraordinarias como son las asambleas que sí tienen poder y pueden cambiar las cosas. Pero normalmente, vemos que es una impotencia increíble porque incluso si eres representante tienes, por ejemplo, el 10% de los votos de una junta o de cualquier órgano. Entonces, por mucho que todos los representantes digan que sí, si todo el resto de los profesores y autoridades académicas dicen que no, no pueden hacer nada. Y si ya es un milagro que todos los estudiantes tengan la misma postura, ese milagro desaparece, y es una sensación de frustración que en parte justifica que los estudiantes muchas veces no participen en las elecciones. Por tanto, también reivindicamos que si realmente se quiere reformar la universidad se debería plantear esto, que el estudiantado tenga una participación mucho mayor y real en todas las tomas de decisión, en todos los órganos de gobierno, que no sea un 10%. Esta participación deber ser mayor, porque nosotros somos los afectados de esas decisiones. No creemos ser los mayores expertos de lo que pasa, porque no lo somos, pero si creemos que se debería contar más con nuestra opinión.

“Se debería plantear esto, que el estudiantado tenga una participación mucho mayor y real en todas las tomas de decisión, en todos los órganos de gobierno, que no sea un 10%”

P.- En términos globales, ¿a qué retos debe o deberá enfrentarse el sistema universitario español con o sin Bolonia?

R.- Con o sin Bolonia, hoy por hoy tiene que enfrentarse a la crisis económica y sobretodo a la deuda que tiene pendiente la universidad pública española. En muchas universidades parece que no pueden declararla, que están unidas a bancos y por eso no pueden declararlas. Es un tema un poco confuso que lo estamos viendo, investigando el por qué hay universidades que no pueden declarar que están endeudadas o casi en quiebra. Las universidades tienen que enfrentarse a esto y con Bolonia tienen que enfrentarse a todos los gastos que va a suponer esto. Tienen que enfrenarse también a todo lo que va a suponer el que se implanten las nuevas carreras, las nuevas titulaciones, y todo el descontrol que va a venir de los propios profesores que no van a saber muy bien cómo afrontarlo, porque entre ellos es dónde hay mayor confusión. No van a saber qué hacer, cómo enseñar... Porque si nosotros no sabemos qué nos espera el año que viene, ellos lo saben aún menos. Y sobretodo, es cierto que ahora hay bastantes reticencias de las nuevas generaciones para matricularse por no saber qué va a pasar.

Con o sin Bolonia hay que tener un cambio, una cierta noción de reforma pero de nuevo tranquilizar de alguna forma a la juventud y de nuevo atraerla para vean que la universidad es el sitio para formarse y para luego tener un futuro laboral mejor. Pero, sobretodo, para formarse, la universidad no es un medio para un fin, es el fin en sí mismo. Entonces, se están planteando muchos retos para la universidad de hoy en día, sobretodo para la universidad pública que tiene que competir mucho con la universidad privada, que recibe mucha financiación y últimamente vemos que está siendo muy beneficiada en la Comunidad de Madrid, es una pena decirlo. Pero creemos que la

universidad pública puede salir adelante y esperamos que sin Bolonia, pero incluso si es con Bolonia que pueda hacerlo y que las cosas vayan a mejor.

P.- ¿Qué retos inmediatos os planteáis en la asamblea de estudiantes anti-Bolonia respecto a la reforma universitaria?

R.- El primer objetivo es la manifestación que hemos convocado para el día 12 de marzo. Luego un segundo encuentro estatal, que va a ser en Burgos del 20 al 22, luego una mayor coordinación a nivel europeo. En este sentido, va a haber un encuentro de ministros en Lovaina dentro de muy poco y estamos pensando hacer durante este encuentro una asamblea, un encuentro de asambleas, a nivel europeo. Pero es muy difícil de planear y organizar. Sabemos que va a haber un nivel de seguridad increíble. Pero tampoco vamos con la idea de realizar ningún acto violento ni boicot. Simplemente queremos reunirnos con otros movimientos anti-Bolonia de Europa y organizar una especie de encuentro paralelo. Si ellos tienen su encuentro de ministros nosotros tendremos nuestro encuentro de asambleas que, por supuesto, será muchísimo más numeroso, vistoso y alegre. Es un objetivo realmente complicado pero lo estamos intentando y organizando. Esperamos que salga bien. Y de aquí a final de curso vamos a seguir planeando cosas todas las semanas y demandando una y otra vez que se haga un debate serio, público y de cara a toda la sociedad. Porque seguimos diciendo que no se ha hecho a día de hoy.

“Con o sin Bolonia hay que tener un cambio, una cierta noción de reforma pero de nuevo tranquilizar de alguna forma a la juventud y de nuevo atraerla para vean que la universidad es el sitio para formarse y para luego tener un futuro laboral mejor”

P.- ¿Es posible parar Bolonia en las condiciones actuales?

R.- Nosotros decimos que sí porque en la declaración original de Bolonia, en ningún momento se dice que se debe aplicar ese plan. Porque al ser un tratado europeo no tiene la legitimidad para hacer una orden, un mandato, no tiene el estatuto de ley. Simplemente es una serie de consejos, de sugerencias, una guía por decirlo así. Entonces, es complicado pararlo porque ya hay universidades que lo han aplicado, como la Carlos III. Pero se puede hacer. Otra cuestión es si hay voluntad de hacerlo... Si hay voluntad de abrir un debate social, un diálogo...

“Que antes de hacer una reforma, haya un debate, una campaña de información y después se haga. No al revés. Es lo que seguimos pidiendo”

P.- ¿La alternativa cuál sería?

R.- La alternativa sería, por supuesto, hacer una reforma. Pero una reforma que salga del debate social y que sea serio, en el que participen todas las capas sociales, estudiantes, profesores, gobierno, y que sea previo a la reforma. Que no sea una reforma que salga sólo de un nivel y que se imponga a los demás. Es lo que nosotros hemos pedido. Que antes de hacer una reforma, haya un debate, una campaña de información y después se haga. No al revés. Es lo que seguimos pidiendo.



Olga Arnaiz es estudiante de doctorado en Filología Inglesa de la Universidad Complutense de Madrid y portavoz de la Asamblea de Estudiantes Anti-Bolonia de la Facultad de Filología de esta universidad.